

EL GENERALIFE: HISTORIA DE UN JARDÍN ENTRE LA CONSERVACIÓN Y LA INNOVACIÓN¹

Manuel Casares Porcel

INTRODUCCIÓN

El objeto de este artículo es analizar la evolución de los jardines del Generalife desde su creación en la Edad Media hasta la actualidad, buscando establecer las conexiones con otros jardines próximos o lejanos y las circunstancias que han sustentado su conservación o han permitido los cambios.

Las fuentes de evidencia de nuestro estudio son de tres tipos:

Documentos escritos

Como referencias directas al Generalife hemos estudiado los escasos testimonios medievales islámicos y los testimonios de los viajeros que desde el siglo XVI han visitado la ciudad de Granada. Para estos la referencia a los jardines y palacios islámicos es una constante en sus escritos, esta documentación, con un marcado carácter descriptivo, es junto a los vestigios arqueológicos, la base esencial sobre la que asentaremos nuestra hipótesis de estado inicial y las primeras fases de evolución de los jardines. Otras fuentes preciosas para el

1. Quiero expresar mi agradecimiento a Michel Conan por sus sugerencias tras la lectura del manuscrito que sin duda han contribuido a enriquecerlo. Este texto recoge parte de las conclusiones del estudio realizado en el marco del Convenio de colaboración entre el Patronato de la Alhambra y el Generalife y la Universidad de Granada para el estudio de los jardines del Generalife desarrollado durante los años 1999 y 2001. En su impresión actual se han eliminado algunos conceptos referidos al Patio de la Acequia que se desarrollan en extenso en el texto siguiente.

conocimiento del Generalife durante los siglos XVI y XVII son los documentos conservados en el Archivo Histórico de la Alhambra. Estos testimonios nos han permitido hacernos una idea, en muchos casos bastante precisa, de las intervenciones realizadas en la finca durante ese periodo. Para finalizar hemos de incluir también los textos de los agrónomos andalusíes y algunos poemas, medievales andalusíes y cristianos del siglo XVII, que hacen referencia a los jardines en general o al Generalife en particular y contribuyen a completar nuestra imagen del conjunto.

Testimonios gráficos

Desde mediados del siglo XVI la posibilidad de disponer de grabados y dibujos de los jardines que recogen panorámicas o planos, nos da una oportunidad de conocer, mucho más fielmente que a partir de las meras descripciones, la estructura y, a veces, la flora cultivada en el momento. Esta posibilidad se convierte, a partir de la popularización de la fotografía, en la segunda mitad del siglo XIX, en un apasionante tema de estudio que nos ha permitido seguir de forma minuciosa las transformaciones de los espacios cultivados.

Restos materiales conservados en el jardín

Son también una importantísima fuente de información de la que se pueden extraer datos referentes a su composición vegetal y consecuencias sobre la estructura y evolución de los cultivos. Además del análisis de los restos visibles, en nuestro trabajo² hemos utilizado tres tipos de análisis realizados sobre el suelo de los jardines, fundamentalmente del Patio de la Acequia. Estos análisis realizados a triple ciego se basaron en una cata arqueológica que

2. Sobre los aspectos metodológicos de nuestro trabajo véase: Casares Porcel, Cruces Blanco y Tito Rojo, *Convenio de colaboración entre el Patronato de la Alhambra y el Generalife y la Universidad de Granada para el estudio de los jardines del Generalife y su restauración*, Informe final inédito depositado en el Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife 2001.

permitted establecer los grandes niveles del suelo y extraer materiales para realizar un análisis edafológico y otro palinológico que arrojaron resultados perfectamente coherentes y, como veremos, del máximo interés.

IMPORTANCIA MONUMENTAL DE LOS JARDINES DEL GENERALIFE

Con independencia del valor del conjunto monumental donde se encuentran enclavados, los jardines del Generalife ofrecen una auténtica secuencia jardinística que se extiende desde la Edad Media hasta la actualidad, son objetos valiosos por sí mismos, por su originalidad y por su rareza. De todos ellos el más singular es el Patio de la Acequia, uno de los pocos jardines medievales en occidente que se ha mantenido en uso, sin interrupción, desde su construcción hasta la actualidad³.

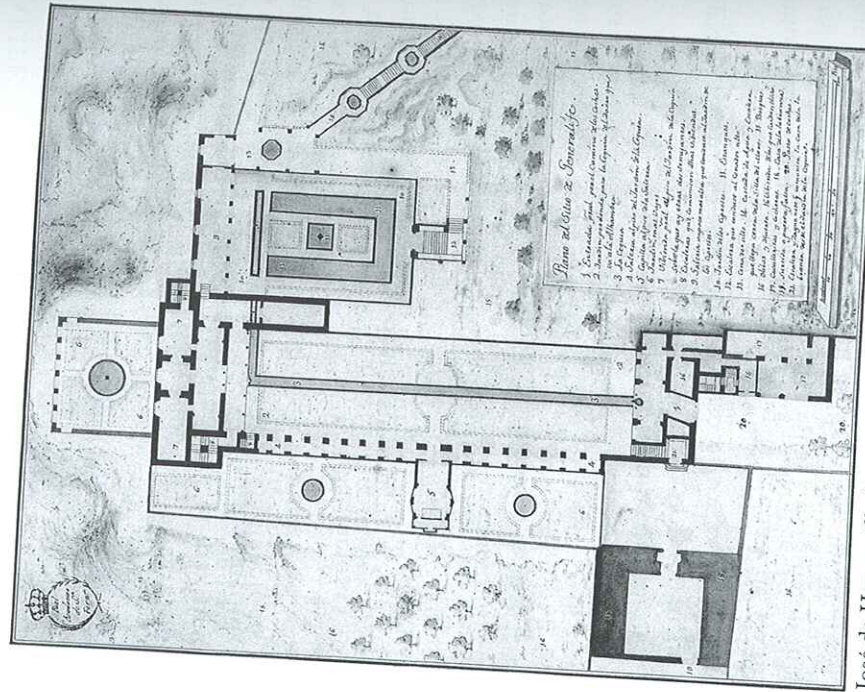
Esto no quiere decir que el jardín o las plantaciones se hayan mantenido de forma inmutable desde su origen, al contrario han sufrido, uno y otras, cambios que han afectado al nivel del suelo de cultivo, a la forma de los parterres, a la composición florística y al tratamiento jardinístico de los vegetales. Funcionando como un laboratorio en el que se han ensayado numerosas formas jardineras que con frecuencia se han exportado convirtiéndose en modelos estéticos imitados en todo el mundo.

EL GENERALIFE ISLÁMICO

Como otras almunias que rodeaban la ciudad de Granada, el Generalife debe considerarse entre las villas de tradición mediterránea que encontramos descritas en la literatura agronómica clásica —Catón, Plinio, Columela...— y, con similares características, en los

3. Además del Generalife, los otros jardines medievales que siguen vivos en la actualidad son algunos jardines almohades de Sevilla —que han llegado a nosotros notablemente transformados—, el Patio de los Naranjos de la Mezquita de Córdoba y el Patio de Comares de la Alhambra.

agrónomos hispano-musulmanes —sobre todo en Ibn Luyūn (1988, págs. 272-274)—. Estas haciendas eran utilizadas por sus propietarios como fincas que combinaban a la vez producción y recreo. En la Granada medieval a partir de las noticias que nos da Ibn al-Jatib, estas haciendas debían ser frecuentes formando amplio cinturón verde que envolvía a la ciudad islámica.



José de Hermosilla (atrib.), 1766, *Plano del sitio de Generalife*. Real Academia de San Fernando.

4. Ibn al-Jatib (1313-1375) fue visir de Yūsuf I (1333-1354) y Muhammad V (1354-1359 y 1362-1391), los monarcas bajo cuyo reinado la Alhambra alcanza su máximo esplendor.

La ciudadela de la Alhambra, corte real, domina la población en la dirección del mediodía, coronándola con sus blancas almenas y sus elevados alcázares que deslumbran los ojos y asombran las inteligencias. El agua que sobra en ella y la que se desborda de sus estanques y albercas cae formando arroyuelos, cuyo rumor se oye desde lejos.

Rodean la muralla de la ciudadela vastos jardines y espesos bosques del patrimonio particular del sultán, de forma que detrás de esa verde barrera las blancas almenas brillan como estrellas en medio de un cielo oscuro. Ni una sola de sus zonas está desnuda de huertos, cármenes o jardines.

En la parte norte de la llanura hay unas almunias de tan gran valor y elevada calidad que para pagar su precio serían menester fortunas de reyes. [...] Como unas treinta de esas almunias pertenecen al patrimonio privado del sultán.

Aunque este texto no alude directamente al Generalife nos sitúa perfectamente en el contexto y la función que poseía, sobre todo si sabemos que era una de las almunias privadas del sultán, y seguramente por su proximidad la más preciada. Eso precisamente es lo que nos dice, ahora de forma explícita, Ibn al-Jatib (1998, págs. 10 y 36) en otro pasaje:

En aquel momento [...] el sultán se aprestaba a trasladarse, con su hijo, al jardín llamado del 'Arif, que se encuentra al lado de su palacio y es proverbial por su espesa sombra, sus aguas corrientes y su fresco y húmedo céfiro y que está separado de la fortaleza real por la inaccesible muralla y el foso artificial.

La escasez de noticias medievales del Generalife, apenas estas citas, nos impide conocer con exactitud cuando se erigió y como era en su origen. Se ha escrito que la almunia puede ser de origen almohade, s. XII (Vilchez Vilchez, 1991, pág. 21), pero la posibilidad de que existieran en ella jardines, no puede desligarse de la disponibilidad de agua y ya que la ladera donde se encuentra carece de manantiales naturales, no podemos considerar la existencia de un Generalife ajardinado antes de que se abriese la Acequia Real, hecho que, si hacemos caso a los testimonios de la época, se realiza

por el fundador de la dinastía nazari Muhammad I (1238-1272) «Construyó la fortaleza de la Alhambra, condujo a ella las aguas y la habitó»⁵.

Parece por tanto bastante probable que una vez abierta la acequia se aterrizaran y pusieran en cultivo los terrenos situados por debajo de ella y se construyeran en sus inmediaciones algunas edificaciones. Por tanto la almunia, al menos con las características que la hacen valiosa desde el punto de vista jardinístico, no debe ser anterior a 1238 fecha del inicio del mandato del primero de los monarcas nazaries.

Con el tiempo, en un proceso no suficientemente aclarado, en el que seguramente hubo varias transformaciones, como cabe deducir de las ruinas descubiertas en las excavaciones realizadas en las inmediaciones del edificio actual y de las ornamentaciones correspondientes a diferentes periodos que se conservan, esos edificios dieron lugar a un palacio cuyo elemento central es el actual Patio de la Acequia. La originalidad del sitio y su nombre se deben a que la Acequia Real lo recorre longitudinalmente convirtiéndose en el elemento central de un jardín rectangular de 48,7 x 12,8 m cerrado en sus lados cortos por dos pabellones. Ningún dato nos permite suponer que en la Edad Media los jardines no estuvieran sometidos a la misma remodelación que sufrieron los edificios que se rededecoraron y reestructuraron en varias ocasiones⁶.

Adosadas a este cuerpo central había otras construcciones de carácter agrícola o defensivo y posiblemente un baño, conformando un conjunto palaciego amurallado, con jardines en su interior, rodeado de huertas que se regaban con las aguas de la Acequia Real.

5. Aunque la cita que aportamos en el texto procede de Ibn al-Jatib, 1988, pág. 36, esta noticia aparece recogida también en varios manuscritos anónimos (cf. *Anónimo de Madrid y Anónimo de Copenhague* en Torres Balbás, 1940) y en parecidos términos en otros textos de Ibn al-Jatib como la *Ihata*.

6. Respecto a las transformaciones arquitectónicas del Generalife véanse Vilchez Vilchez, 1991, y Orihuela Uzal, 1996.

LA CONSERVACIÓN TRAS LA CONQUISTA

La toma de la ciudad de Granada por las tropas cristianas se produjo tras una capitulación que evitó que la guerra se desarrollara en el interior de la ciudad, por tanto los monumentos pasaron a manos de los conquistadores relativamente intactos. No obstante no debemos olvidar que la Granada de 1492 era una ciudad que acusaba los estragos de un largo asedio y un periodo de penuria económica que afectó de manera singular a la conservación de los edificios y elementos suntuosos no esenciales para la supervivencia. Los datos que poseemos de los primeros visitantes cristianos son especialmente precisos. Al respecto, en especial la crónica de Jerónimo Münzer que visita la ciudad en 1494, apenas dos años después de la conquista cristiana.

Son muchos los moros que ahora construyen casas y muchos también los que trabajan en las obras de reparación de la Alhambra o de otras reales posesiones, porque el rey de Granada, cuando se convenció de que no podía resistir al de España, hubo de permitir que derribasen numerosos edificios...

Cuando lo visitamos [el Generalife], muchos operarios moros resauraban conforme a su estilo labores y pinturas, lo que fue para nosotros muy curioso de ver.

Lo que Münzer nos indica es que los nuevos propietarios, conscientes del valor de los palacios y jardines, habían comenzado a repararlos utilizando mano de obra local que se consideraba mucho más cualificada que la cristiana.

La preocupación por la conservación de los monumentos se expresa de modo explícito en una Real Cédula de 1515 de la reina D^a Juana, en la que se asignan rentas para la conservación de muros, torres y casas reales de la Alhambra de manera que «estén bien reparados y no se consuma tan excelente memoria e suntuoso edificio» (Gallego Burín, 1961, pág. 91).

Esta conciencia del valor monumental y la inquietud por la conservación son innovadoras en un momento histórico del que cabría esperar el rechazo del arte y la cultura de los vencidos frente a los valores de los vencedores. Sin embargo lo que encontramos en la

España del Renacimiento es una auténtica moda de lo islámico que se vuelve sinónimo de refinamiento y lujo (Checa Cremades, Münzer refieren en varias ocasiones como la estética morisca se utilizaba en las fiestas y agasajos).

En el caso particular del Generalife, mediante una Real Cédula de los Reyes Católicos de 1492 se nombra un alcaide para que se haga cargo de su explotación y mantenimiento separándolo administrativamente de la Alhambra. Finalmente esta alcaidía recaerá en la familia de origen morisco de los Granada Venegas a quienes la Corona premia por sus servicios durante la rebelión de los Moriscos otorgándoles la perpetuidad en el cargo a cambio de la obligación de gastar 100 ducados anuales en su conservación (Vilchez Vilchez, 1991, pág. 93). La diferencia de gestión respecto a la Alhambra en la práctica supuso que el Generalife permaneciese en manos privadas hasta 1921. De esta forma la finca que contaba con recursos propios —procedentes de la explotación agrícola de sus huertas⁷— se mantuvo al margen de las fluctuaciones económicas y los vaivenes políticos y militares que sometieron a la Alhambra a largos periodos de abandono cuando no a destrucciones deliberadas.

Estado inicial de los jardines

La primera información directa que poseemos del estado inicial de los jardines procede de los estudios arqueológicos realizados en el Patio de la Acequia (Bermúdez Pareja, 1965). Estos muestran que el jardín estaba dividido en cuatro cuarteles rectangulares con un cenador en el centro. El suelo de cultivo estaba hundido unos 40 cm por debajo de los paseos perimetrales y se regaba a partir de la acequia a través de unas perforaciones en las paredes de la misma.

7. La vinculación del producto de una explotación agrícola como generadora de recursos para la conservación de un bien, es un hecho frecuente cuyas raíces se remontan al mundo clásico (Carroll, 2003, pág. 75).

Los testimonios arqueológicos posteriores y el análisis palinológico del suelo lo corroboran⁸, indicando que dada la poca potencia de la tierra de cultivo —40 cm— por encima de la roca madre, la vegetación debía ser de pequeño porte a excepción de unos cuantos árboles para los que se excavaron cavidades más profundas en forma de timbal sobre la roca. Del análisis palinológico se desprende además que el suelo de cultivo contiene pólenes de especies ornamentales desde los estratos más antiguos, lo que sugiere que desde sus inicios el terreno estuvo dedicado a un jardín, sin que pueda apreciarse en los restos analizados una etapa hortícola previa.

EL GENERALIFE EN LOS SIGLOS XV Y XVI

El espíritu conservador de los conquistadores no impidió que se hicieran transformaciones en los palacios y jardines. En estos siglos se suplementaron con nuevos cuerpos casi todas las edificaciones, quizá también se añadió la galería lateral al Patio de la Acequia⁹ y se ajardinaron nuevos espacios como el Patio del Ciprés de la Sultana. Otros cambios importantes afectaron a la terraza bajo la galería del Patio de la Acequia que fue dividida por la transformación del mirador en una capilla que partió la terraza en dos.

La fama de buenos cultivadores que tenían los moriscos hizo que el empleo de hortelanos de origen islámico se considerase imprescindible por los nuevos propietarios para la conservación de los jardines, con lo que las tradiciones jardineras medievales se conservaron de forma especial en la finca. Sabemos que durante este periodo —sobre todo a raíz de la guerra de las Alpujarras— se produjo un deterioro y luego un retroceso de las zonas labradas de la colina perdiéndose una parte considerable de la infraestructura

8. Cf. Casares Porcel, Tito Rojo y Cruces Blanco, 2003, y Casares Porcel, Tito Rojo y Socorro Abreu, 2003 [incluidos en este volumen].

9. La fecha de realización de la galería es incierta y se atribuye habitualmente a los cristianos, lo único seguro es que ya existía en 1523, momento en que se recoge en documentación de archivo. En 1526 Navagero la describe con el nombre italiano *loggía*.

de riego¹⁰. Hacia 1570, coincidiendo con el decreto de expulsión, varios escritos de los Alcaldes del Generalife exponen a la corona la necesidad de permanencia de estos hortelanos:

[...]don Alonso [de Granada Venegas] siendo como él es alcaide del Generalife de esta ciudad por merced de su Magestad, está obligado a procurar su conservación, la cual consiste en haber hombres que tengan cuenta con la culturación y granjería de las huertas y jardines que tienen, que sean prácticas y experimentadas en ello, y estos no los haya sino moriscos, por cuyas manos han sido siempre tratadas y gobernadas, y si no se dejasen algunos oficiales jardineros, barrenderos, cañeros y hortelanos para este efecto se vendría a perder y destruir en breve tiempo, que sería grande lástima siendo una de las mejores casas de recreo que Su Magestad tiene¹¹.

Tras lo que acaba solicitando la permanencia de nueve hortelanos y un cañero y un acequero moriscos en el Generalife, demanda que, en carta de 1573, del propio don Juan de Austria, se considere justa, «*me he contentado con ello*».

Y todo ello según se recoge en otro documento es porque:

[...]no hay ortelanos ni jardineros que cultiven ni beneficien las dichas huertas y jardines, que los cristianos viejos no las entienden

10. Los documentos del Archivo Histórico de la Alhambra recogen en la primera mitad del siglo XVI muchos testimonios relativos a las huertas que dependían de la Alcaldía del Generalife pudiéndose contabilizar en alguno hasta 81 colonos (L-eg. 363). A partir de 1570 los documentos aluden reiteradamente a la pérdida de cultivos y al deterioro de las acequias producido a consecuencia de la guerra y la expulsión de los moriscos, a título de ejemplo transcribimos un párrafo del Leg. 363 de 1571: «por esta razón [el levantamiento de los moriscos] a las dichas huertas [del Generalife] les a faltado muchas e diversas vezes el agua e estan todos los arboles maltratados y otros muchos secos e desgajadas las ramas e por causa del mucho numero de soldados que como es notorio acudieron a esta çiudad con la guerra los quales sin les poder yr a la mano vido este testigo muchas bezes que se entravan en la dicha guerta por las paredes haciendo portillo para ello e comían e hurtavan la fruta cortavan los arboles hazian grandes daños de manera que... la dicha guerta estava destruyda e muy maltratada mucha parte de las paredes caydas».

11. Soria Mesa, 1993-94 (Documento de 29 de noviembre de 1570. A. G. Sección histórica, sala 11, Granada Protocolo n.º237, escribano Pascual Diaz, 1581-1583. Fols 1042-1049).

y los que se han puesto las destruyen más, y por ello es necesario que los moriscos que las tenían vuelvan a hacerse cargo, jardineros y ortelanos que solian tener los dichos jardines y los cañeros que gobernavan las fuentes y encañados o otros de los moriscos ortelanos o jardineros y cañeros que avia en esta ciudad que fueron sacados se traigan a Generalife y a las demas huertas. Son necesarios 18 moriscos para las huertas, 4 para acequeros y cañeros, 2 porteros y 1 para alcaide de casa¹².

De esta forma los moriscos serán responsables del cultivo de la almunia como mínimo hasta el final del XVI. Con lo que los usos hortícolas y jardineros heredados de tiempo islámico lejos de interrumpirse pudieron prolongarse y dar lugar a un estilo propio que posteriormente será la base que sustente el jardín regionalista granadino.

Estado de los jardines al principio de la conquista

La documentación existente y las investigaciones realizadas en suelo del patio, nos permiten conocer algunos detalles de los jardines en cuestiones relacionadas con la flora, la tipología y los usos jardineros durante los primeros años de la conquista cristiana.

Sabemos que en los jardines se cultivaban, entre otros, laureles, cipreses, cidros (*Citrus medica*), naranjos, granados, mirtos, hiedra, jazmines, parras y varios tipos de rosas. Los cidros y naranjos con frecuencia se mantenían en macetas y, a veces, con ellos se formaban arcos y espalderas que se sujetaban a las paredes de los patios. Un documento de 1526¹³ da también noticias de la presencia de céspedes en el jardín. Aunque el vegetal que causa más asombro por su naturaleza, por su abundancia y por su forma de cultivo es el mirto. Por su abundancia ya que era una planta presente en muchos de los jardines, sobre todo en el Patio de la Acequia que en

12. Archivo Histórico de la Alhambra, Leg. 289-2, s.f., fols.155-156.

13. «Céspedes que se pusieron para hacer los prados». Concepto enumerado en una tasación de dos alarifes sobre obras en el Generalife. A.H.A., leg. 363, 23 de noviembre de 1526.

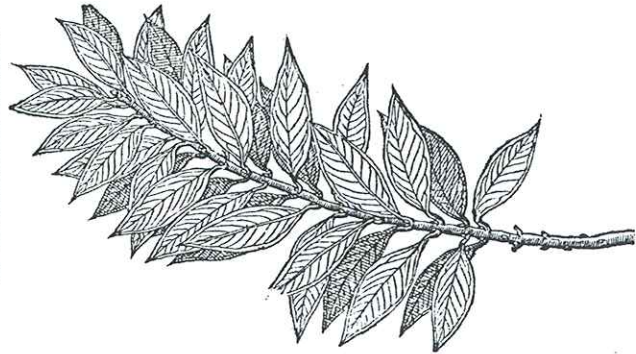
algunos documentos antiguos se denomina Patio de los Arrayanes, haciéndonos pensar que posiblemente en su origen esta fuese una denominación genérica para los jardines con la misma tipología, por su naturaleza, ya que uno de los mirtos que se cultivaba en Granada, no era conocido en el resto de Europa, el arrayán morisco, que describió por primera vez el botánico Carlos Clusio (1576, págs. 127-133) denominándolo, con la nomenclatura típica de la ciencia prelinneana, *Mirtus Baetica latifolia domestica*.

Finalmente llama la atención de los viajeros el modo de cultivo que repetidamente recogen: arrayanes hechos en mesas. Es decir, tallados en lo que hoy denominaríamos setos, concepto para el que los relatores no parecen tener un término preciso, recurriendo a describir el resultado de la poda por comparación con un prado, una mesa. Esta forma de cultivo era especialmente valorada en los testimonios de la época... «arrayanes hechos en mesas que es una cosa que da grande gusto e contentamiento»¹⁴, como se recoge en un documento del A. H. A. Este recorte geométrico coexistía con topiarías figurativas en forma de animales u objetos —a veces realizados con otras plantas como el abrotano (*Artemisia abrotanum*)—, costum-

bre recogida en varias ocasiones por la literatura de la época, como en el poema *Granada* de Góngora fechado en 1586.

HISTORIAE LIBER I. 119

Myrtus Baetica latifolia domestica 2.



Ícon de *Myrtus baetica latifolia domestica* en la obra de Clusio, 1576.

14. Cf. A. H. A., leg. 363 de 1571.

[...]Generalife, aquel retrato admirable del terreno deleitoso de nuestros primeros padres, do el ingenio de los hombres, de murtas y de arrayanes ha hecho a naturaleza dos mil vistosos ultrajes, donde se ven tan al vivo de brótano tantas naves, que dirán, si no se mueven, que es por faltarles el aire; [...]

Estructura de los jardines

En los distintos jardines del Generalife no existía una tipología uniforme; de la documentación disponible podemos deducir varios tipos distintos:

- 1º Jardines en terrazas abiertas a las vistas de la Alhambra¹⁵.
- 2º Zonas con pérgolas cubiertas de parras, a veces adornadas con juegos de agua¹⁶.
- 3º Patios con parterres de cultivo dispuestos al mismo nivel del suelo.
- 4º Patios con el suelo de cultivo hundido respecto a los andenes.

A este último tipo pertenecería el Patio de la Acequia que mantuvo esa disposición, al menos, hasta 1526.¹⁷

El uso del agua como componente esencial de estos jardines también es una característica muchas veces repetida en la documentación disponible. Abundan los documentos de archivo que

15. Serían comparables al primitivo jardín de Lindaraja de la Alhambra.

16. A esté tipo pertenecería la Escalera del Agua.

17. Si consideramos, como todos los indicios parecen apuntar, que la descripción de Navajero corresponde al funcionamiento del sistema de riego del Patio, la estructura del jardín medieval no se había alterado aún en esta época.

hacen referencia a trabajos de mantenimiento de los surtidores y conducciones, y las descripciones del uso que se hacía del agua obligándola a derramarse por escaleras, inundar prados, saltar violentamente¹⁸ o atravesar jardines como en el Patio de la Acequia, en el que el canal de la Acequia Real se emplea como elemento central de la composición y sistema de riego.

Para finalizar sabemos que los jardines se adornaban con macetos, tenían arcos y espalderas de cítricos¹⁹ y se trenzaban encañados, para delimitar plantaciones, guiar trepadoras o fabricar cenadores como el que se mantuvo desde la Edad Media hasta el siglo XIX en el cruce central del Patio de la Acequia.

EL GENERALIFE DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

La información que poseemos de este periodo es bastante escasa, existen pocos testimonios escritos y prácticamente no hay todavía documentación gráfica con excepción de la planta levantada en 1766 por la expedición de la Real Academia de San Fernando dirigida por José de Hermosilla²⁰. Este plano permite apreciar una continuidad en la organización de los espacios y la permanencia de muchos elementos que pueden seguirse desde la Edad Media; entre

18. «Corre el agua por todo el palacio [Generalife] y por sus salas [...]. A un patio verde que forma como un prado con algunos árboles, bellissimo, llega el agua de tal manera, que, cerrando ciertas canales, el que está en el prado, sin saber cómo, ve crecer el agua bajo sus pies, de suerte que se moja todo y después se retira sin trabajo y sin que se vea a nadie. Hay otro patio que está más abajo y no es muy grande [...] en medio de este patio hay una grande y hermosa fuente que arroja el agua a más de diez brazas de altura, y como el caño es muy grueso, forma un agradable murmullo y las gotas que saltan y se esparcen por todas partes, refrescan a los que la contemplan», Navajero, 1983.

19. «...se compraron y pusieron muchos naranjos y cidros y limones así en maçetas como con raíz de las paredes que estan en el patio del estanque de los peçes y en la fuente baxa redonda a rayz de las paredes de ella los quales oy día estan muy buenos y ban creciendo para con ellos hazer unos arcos que vengan a dar por enzima de las fuentes». A. H. A., leg. 363, julio de 1572,

20. Con posterioridad a este escrito ha aparecido un boceto de la planta del Generalife, con el Patio de la Acequia y el estanque del Patio del Ciprés de la Sultana, y una perspectiva de la Escalera del Agua, obra de Van der Wingaerde.

ellos la distribución de las vías de agua, la situación de las fuentes²¹, estanques y el espacio para el cenador en el centro del Patio de la Acequia. La documentación disponible transmite la sensación de permanencia en los hábitos de cultivo y en las formas de los jardines. Pero una lectura atenta de la documentación disponible nos revela que, a pesar de todo, en este lapso de tiempo los jardines sufrieron algunas transformaciones importantes que supusieron la pérdida de elementos medievales.

Uno de los documentos más interesantes de este periodo es la descripción del patio que nos ofrece Francisco Bertaut (1959, pág. 586) que visita el Generalife en 1659:

[...] me hallé completamente asombrado al encontrar un gran canal que está en una especie de patio o jardín, y una prodigiosa cantidad de surtidores de agua. Que se ven desde todos los lados a través de multitud de árboles frutales y en pequeños parterres bastante bien cuidados [...]

Del texto se desprende que los surtidores, uno de los ornamentos más singulares del patio, considerados hasta ahora de reciente introducción²², podían estar en el jardín desde mediados del siglo XVII y que se habían plantado multitud de frutales en contraste con la noticia de Navajero de un siglo antes que lo describe como: «*un patio verde que forma como un prado con algunos árboles*». El texto hace suponer que, para esta fecha, el suelo de los parterres ya se había elevado respecto al nivel medieval para aumentar las posibilidades de cultivo. Hecho que no sabemos en que momento se produce pero que los testimonios gráficos ya nos muestran en el cambio

21. Es muy interesante comprobar como en 1707 se mantenía en funcionamiento con la misma espectacularidad la fuente del Jardín de los Arcos que describió Navajero en 1526, compárese con la noticia de la misma que nos ofrece Álvarez de Colmenar (1707, págs. 499-500): «...pousse un jet d'eau de la gosseur du bras, avec tant de roideur, qu'il s'éleve beaucoup au dessus de la muraille de la maison, tellement que quand les rayons du Soleil donnent dessus d'un certain sens on voit de là mille petit iris, qui divertissent agréablement la vue».

22. «Hacia 1918 se le colocaron [al patio] los ruidosos surtidores a los dos lados de la acequia que son la atracción «medieval» sic. del Generalife». Vilchez Vilchez, 1991, pág. 113.

del siglo XVIII al XIX²³. En concordancia con este cambio y de acuerdo con los testimonios polínicos, suponemos que se inició en la finca la incorporación de flora exótica (americana, sudáfrica y del extremo oriente) ya que su polen, ausente en los estratos medievales, aparece muy bien representado en los materiales de los niveles superiores del suelo del jardín.

Otra transformación que puede documentarse durante este periodo es la de la terraza bajo la galería del Patio de la Acequia de la que en 1526 dice Navajero (*op.cit.*):

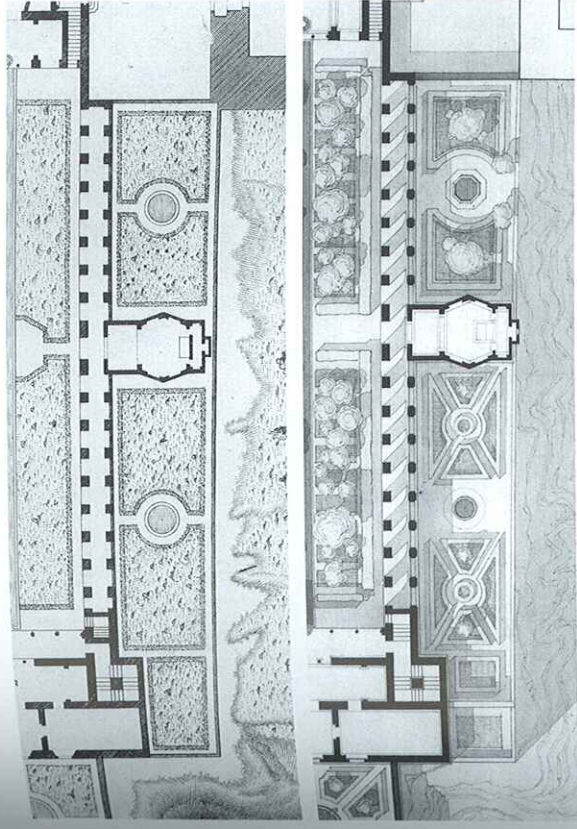
[...] una galería que tiene debajo unos mirtos tan grandes que llegan a los balcones, y están cortados tan por igual y son tan espesos, que no parecen copas de árboles, sino un verde e igualísimo prado; estos arrayanes tienen de anchura delante de los balcones de seis a ocho pasos; debajo de los mirtos hay gran número de conejos, que se ven algunas veces por entre las ramas, haciendo el lugar muy apacible.

Este jardín debía permanecer todavía en 1577 fecha en la que un documento del A. H. A. recoge «...en el mirador que cae a la vista del Alhambra sobre los arrayanes ay que reparar unos suelos»²⁴.

Pero el plano de Hermosilla nos muestra un arreglo diferente de cuyo trazado han desaparecido los grandes mirtos y en su lugar hay un jardín formal con setos delimitando cuadros de cultivo. Si no fuera porque partes de ese trazado se conservan todavía, podría pensarse que la forma de los setos que recoge el plano es un adorno fruto de la invención del delineante. Lo más interesante es que según el plano el mismo tipo de seto —de mirto si lo asimilamos a la porción que se mantiene— bordeaba sistemáticamente los cuadros de cultivo de todos los jardines del Generalife lo que sugiere una intención deliberada de buscar un aspecto uniforme.

23. Uno de los primeros dibujos modernos del Patio de la Acequia es el que traza en 1802, año en el que visita la ciudad, J. Cavanah Murphy (publicado en *The Arabian Antiquities of Spain*, Cadell & Davis, Londres, 1813). En él aunque se ha eliminado deliberadamente la vegetación para resaltar la arquitectura, se aprecia inequívocamente que el nivel del suelo de cultivo que ya está elevado.

24. A. H. A., leg. 363, julio de 1577



La terraza bajo la acequia en los planos de Laborde (1803, antes de su transformación) y Gromort (1926, con la mitad norte del jardín transformada).

EL GENERALIFE DURANTE EL SIGLO XIX

En la primera mitad del XIX comenzamos a tener imágenes directas de los jardines, sobre todo del Patio de la Acequia, la documentación gráfica es tan abundante que podemos reconstruir con precisión, de una forma continua, cual ha sido su evolución desde 1806 hasta la actualidad. El análisis de las imágenes, al principio grabados y luego fotografías, nos permite definir una serie de fases en el Patio, que casi siempre son un reflejo de los cambios que se están operando en toda la finca. A partir de ahora utilizaremos el estudio del patio como hilo conductor y estableceremos en cada momento las relaciones de este con los otros jardines.

*El jardín entre 1802 y 1840*²⁵

Las primeras imágenes del jardín²⁶ son dos grabados que nos ofrecen vistas enfrentadas. Muestran un diseño ordenado en cuarteles rodeado por un seto. Llamam la atención una serie de arcos²⁷ dispuestos de forma transversal y rematados con penachos en el vértice. También se aprecian adornos verticales posiblemente de ciprés tallados en forma de vela, del mismo tipo que los que aparecen desde el siglo XVII en los grabados de Comares²⁸ y del Patio de los Leones sugiriendo una estrecha relación estética con la Alhambra.

Un componente importante de este jardín es un cenador, en forma de bóveda, dispuesto sobre el puente central de la acequia. Este elemento es muy importante ya que su presencia cambia por completo la percepción del espacio al impedir la visión del eje del patio. También llama la atención un emparrado dispuesto delante del pabellón sur —coincidiendo con la zona de entrada al patio— que crea un espacio abierto obligando al jardín a retraerse unos metros respecto a los límites establecidos por los paseos perimetrales. Otros elementos ornamentales que recoge el grabado son las macetas que han sido una característica constante en la estética de este jardín desde el Renacimiento.

El jardín entre 1840 y 1860

Durante este periodo desaparecen los arcos de ciprés y el seto junto a la acequia, dando paso a unas columnas del mismo material rematadas por recortes en forma de vela y de corona. Por lo

25. Las fechas de cada periodo son aproximadas. Esta periodización del siglo XIX se analiza también en el artículo siguiente.

26. Posiblemente la primera imagen de la vegetación del patio es un grabado de Laborde dibujado hacia 1803 y publicado en 1812. La segunda es otro grabado publicado por Girault de Prangey en 1837.

27. La calidad de los grabados, sobre todo el de Laborde, no permite identificar con precisión el material vegetal. En el grabado de Girault de Prangey las texturas de los vegetales son mucho más precisas lo que unido a la tradición de uso en la finca permite suponer que el seto se confeccionó con mirto y los arcos con ciprés.

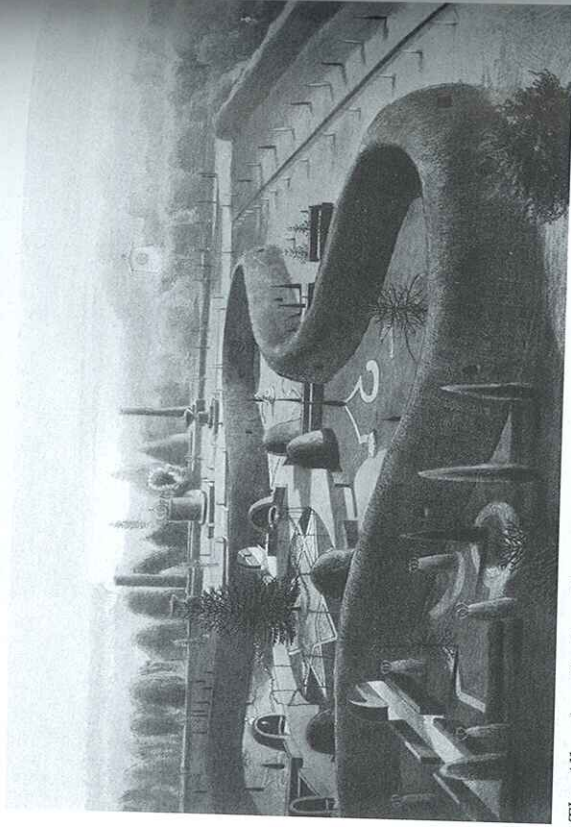
28. Cf. Álvarez de Colmenar, 1707.



Jardín del generalife en Granada, dibujo de Vauzelle, 1803, en la obra de Laborde.

demás el jardín conserva la mayoría de los elementos que hemos comentado anteriormente. Estas columnas talladas se utilizaron para evocar la Alhambra en la colección de topiarias que el marqués de Harrington reunió en los jardines del Castillo de Elvaston en Inglaterra. En las imágenes más precisas podemos apreciar la presencia de muchas plantas de flor que llenan por completo los cuadros de cultivo y la incorporación según la moda europea del

momento de flora «exótica» representada por algunos ejemplares de *Musa x paradisiaca*²⁹ recogida repetidamente en cuadros y fotografías hasta el final del siglo XIX.

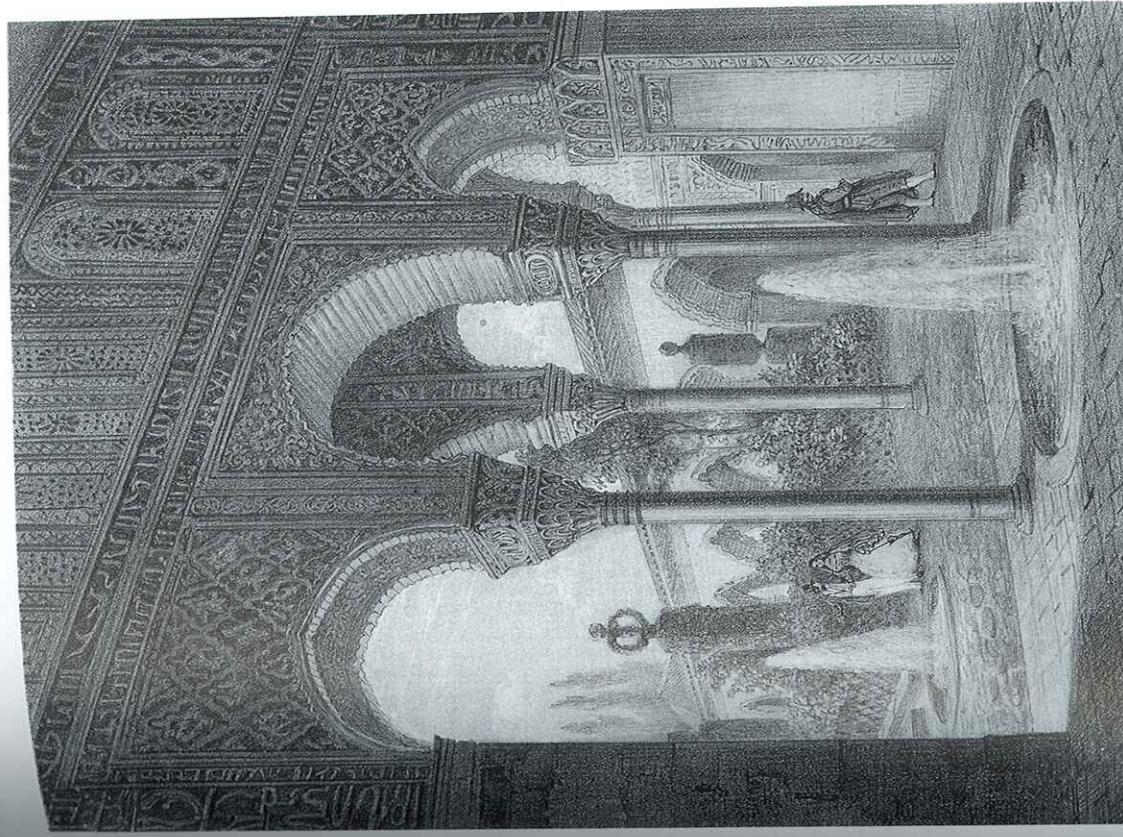


29. *The Alhambra Garden, Elbaeaston Castle.* Litografía de Adveno Brooke, 1856, en su libro *The Garden of England*.

El jardín entre 1860 y 1890

Hacia la mitad del siglo XIX se produce una remodelación que afecta a todos los jardines del Generalife, podemos seguirla a través de la documentación de archivo y de una forma más precisa con ayuda de la fotografía. En algunas de las primeras imágenes de la

29. Aunque la platanera *Musa x paradisiaca*, es una planta introducida en la Península por los árabes en el siglo XII (cf. Ibn al-Awwam, 1988, vol. I, pág. 394) y no puede considerarse una planta extraña, su cultivo quedó restringido a las zonas de clima más cálido como las de la costa de la provincia de Granada donde siguen cultivándose y existen variedades locales. En la ciudad sólo puede cultivarse durante las épocas más calidas, no resistiendo inviernos muy fríos, por lo que no es habitual su uso en los jardines. Por eso llama la atención su repetida presencia en el Generalife durante el siglo XIX.



Jardín del Generalife.

Chenot, 1850, *Jardín del Generalife*. Colección Eduardo Páez.

Alhambra (1853-65³⁰) aparece como fondo el Generalife y se puede seguir claramente el proceso de creación en la zona alta de la finca, Jardines Nuevos y ahora llamamos Jardines Altos. Estos jardines suponen una ruptura, tanto en su geometría, como en el material vegetal, con la tradición local. Para el trazado de los nuevos espacios se eligió un modelo de rombos inscritos en un marco rectangular. Los espacios de cultivo se delimitaron con setos de boj que encerraban flores y arbustos, empleando un catálogo de especies acorde con el gusto por lo exótico imperante en el XIX, pero hasta ese momento muy poco habitual en la ciudad³¹ y prácticamente nuevo en los jardines de la colina de la Alhambra. Entre las especies introducidas se encuentran *Magnolia grandiflora*, *Taxus baccata*, *Rhododendrum* sp., *Camelia grandiflora*, *Wisteria sinensis*, etc... Sin embargo la dependencia del sistema local de riego por inundación³², que obliga a disponer los paseos del jardín rodeando el terreno de cultivo y algo elevados para que no se inunden, funcionó como conexión con el pasado suavizando las diferencias y haciendo que el proceso de modernización no resultase discordante. Este nuevo estilo de jardín tuvo mucha aceptación local y sirvió de modelo a muchos jardines granadinos.

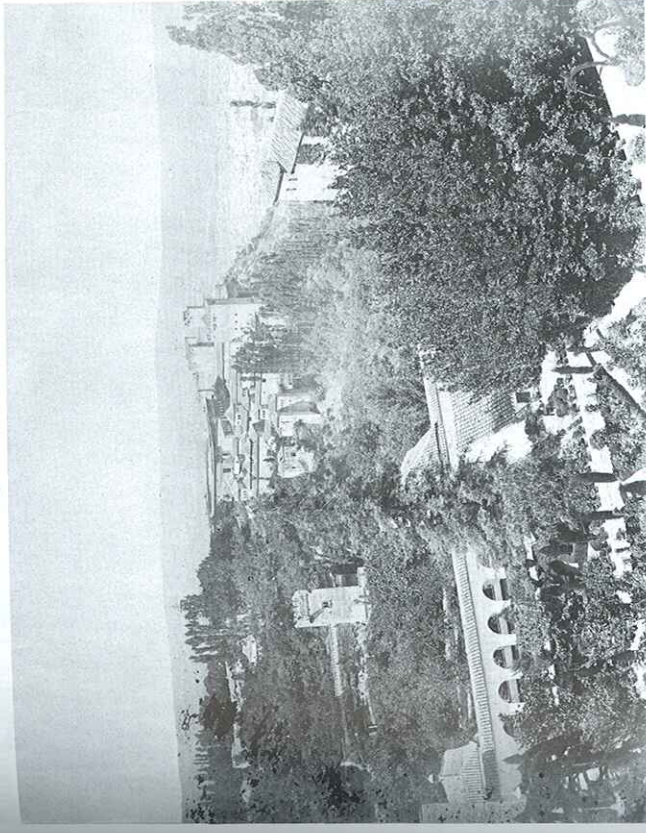
La remodelación no sólo afectó a los jardines altos, otras zonas de la finca como la mitad norte de la terraza bajo la galería y el Jardín de la Fuente Redonda se rehicieron completamente reproduciendo el trazado de rombos que hemos comentado y sustituyendo el seto de mirto por boj. En el Patio de la Acequia la restauración fue respetuosa con el pasado. Se conservaron o repusieron los setos de mirto junto a la acequia, los encañados, el cenador central, algunas topiarias en forma de vela en los inicios del puente y las macetas con flores sobre los márgenes de la acequia. Además se

30. Especialmente en fotos de Clifford (1853, 1856 y 1862). Cf. Tito Rojo y Casares Porcel, 1999 [incluido en este volumen].

31. Sabemos que parte de esta flora procedía de viveros foráneos como se desprende de varias facturas de viveros de Madrid, Málaga o París, conservadas en el Archivo de la Casa de los Tiros de Granada.

32. De forma tradicional en los jardines granadinos el riego se hace mediante la inundación de los cuadros de cultivo con agua procedente de acequias y conducida mediante canalizaciones subterráneas de cerámica (atarjeas).

trató de conseguir un aspecto parecido al visible en los grabados de principio de siglo recuperando los arcos de ciprés con penachos que aparecían en los grabados de Girault de Pranguey, pero disponiéndolos en paralelo con la acequia. Delante del pabellón sur se creó una zona empedrada retrayendo los parterres y soterrando la acequia, y para buscar más similitud con el estado anterior se levantó una primera línea de arcos transversales. También se dispusieron arcos semejantes en el Patio del Ciprés de la Sultana³³ y se crearon cenadores de ciprés tallado, con una estética relacionada con los arcos, en los Jardines Altos y en los jardines de la terraza bajo la galería del Patio de la Acequia³⁴.



Charles Mauzaisse, ca. 1865. Los Jardines Altos del Generalife pocos años después de su plantación. Colección particular, Granada.

33. Esta disposición se aprecia claramente en las fotografías del Patio de la Acequia de Ayola, ca. 1880, y del Patio del Ciprés de la Sultana de Señán, ca. 1889.

34. Estos elementos que nosotros hemos denominado *baitarrinas* eran muy populares en los jardines granadinos de la época. Cf. Tito Rojo y Casares Porcel, 1999.



The Generalife, an old moorish palace, Robert P. Napper, ca. 1862. Fondo Fotográfico de la Universidad de Navarra.

El jardín entre 1890 y 1930

Durante la última década del siglo XIX son comunes las imágenes del Patio de la Acequia en las que el jardín aparece casi desprovisto de vegetación³⁵, sugiriendo una etapa de cierto abandono. En este periodo desaparecen el puente de la acequia con el cenador central y los arcos de ciprés. Hacia 1900 se efectúa una nueva remodelación en la que se restaura el seto perimetral de mirto y se abre de nuevo la acequia en la explanada del pabellón sur. El jardín se vuelve mucho más transparente desapareciendo casi por completo los árboles.

35. Véanse las obras de García Ramos, *En el Generalife*, 1892, o de Santiago Rusiñol, *Granada. El canal del Generalife*, 1897.

EL GENERALIFE DURANTE EL SIGLO XX

El inicio del siglo XX es el final de la etapa privada del Generalife que terminará incorporándose al Patrimonio Real mediante una sentencia de 1912 que pone fin a un largo pleito. Aunque los herederos de la familia Granada Venegas, usufructuarios del Generalife desde 1537, no lo abandonarán definitivamente hasta agosto de 1921 (Vilchez Vilchez, 1991, pág. 93). El cambio de titularidad significó la incorporación del Generalife al circuito turístico para lo que se acometió una restauración completa que afectó a edificios, jardines y huertas. Además se creó una conexión suntuosa con la Alhambra ajardinando terrenos de las huertas. Los autores de esta intervención serán los arquitectos conservadores de la Alhambra: Leopoldo Torres Balbás y posteriormente Francisco Prieto Moreno.

Etapas de Torres Balbás: 1925-1936.

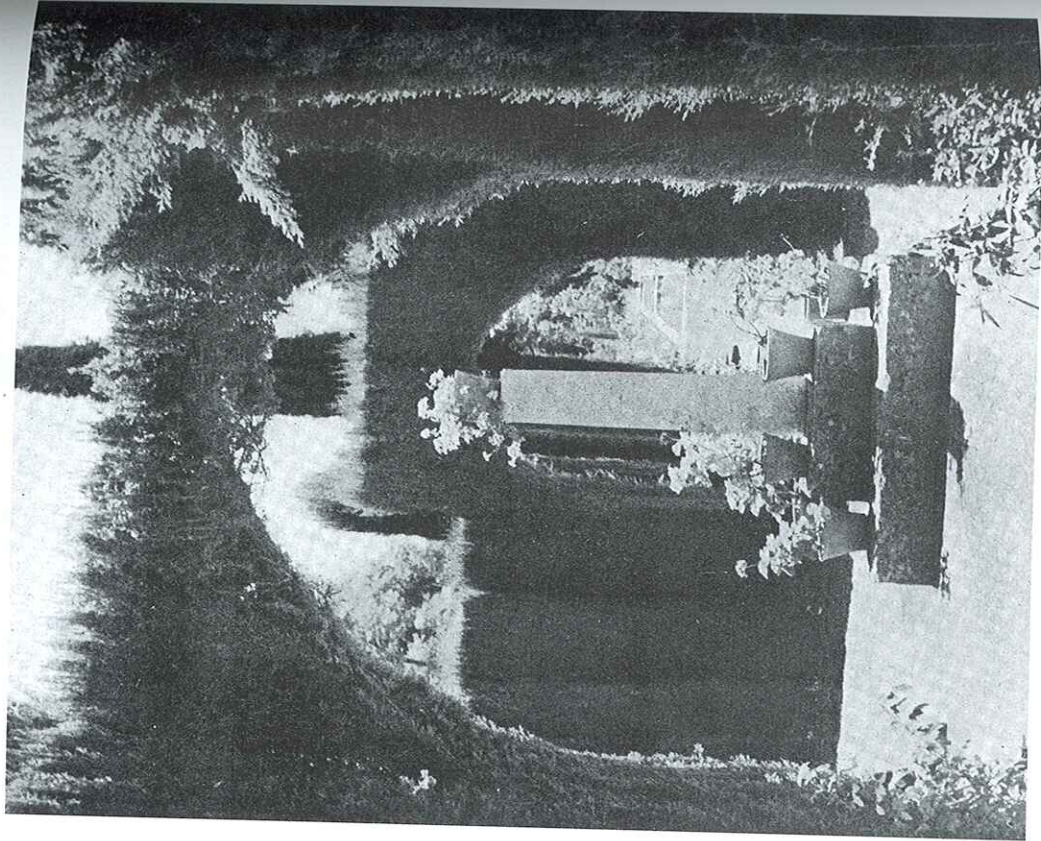
La incorporación tardía al patrimonio estatal evitó que se produjesen en el Generalife intervenciones de onda adornista como las que sufrió la Alhambra. Muy al contrario la actuación de Torres Balbás procuró eliminar algunos añadidos cristianos para recuperar la estructura original documentado minuciosamente todo el proceso mediante notas y fotografías. Su principal intervención en el exterior del palacio consistió en abrir un paseo a través de las huertas que comunicase cómodamente con la Alhambra para facilitar la visita y adornar las zonas excavadas en las inmediaciones de los edificios con una rosaleda y jardines al estilo del Partal en la Alhambra.

En el Patio de la Acequia se repusieron nuevamente las dos hileras longitudinales de arcos aunque esta vez fueron de medio punto que acabaron formando una pared continua rematada con almenas. Esta disposición repite el modelo usado por Torres Balbás en el Patio de Machuca de la Alhambra.

Etapas de Prieto-Moreno: 1937-1978.

En los jardines la huella de Prieto-Moreno es mucho más notoria. En el exterior del palacio amplía el ajardinamiento de la terraza de

la Huerta Grande que había iniciado su antecesor, con un modelo de jardín inspirado en el propio Generalife (Prieto-Moreno, 1976, pág. 46) y realiza un teatro al aire libre que termina por ocupar completamente una de las paratas. Para el visitante poco documentado estos jardines se confunden con los auténticos jardines



Los Jardines de la Rosaleda de Torres Balbás en el Generalife. Ilustrando un texto del Marqués de Lozoya, en el libro *Jardines*, ed. Cigüeña, 1951.

medievales, dificultando la comprensión del conjunto. Además la intervención sobre la huerta transformó un paisaje que se había mantenido intacto desde la Edad Media.

En el patio siguen sucediéndose los cambios, hacia 1940 los arcos de ciprés se transforman en columnas talladas del mismo material, reproduciendo, no sabemos si deliberadamente, la secuencia (vacío-arcos-columnas) de la primera mitad del XIX. En las imágenes de los años 50-60 las columnas vuelven a desaparecer, y sólo quedan como elementos verticales dos pies —un ciprés y un chopo— delante del pabellón norte. El jardín queda reducido a los cuadros de cultivo rectangulares rodeados de setos salvo en los márgenes de la acequia, que se siembran estacionalmente con plantas de temporada.

En 1960, tras las excavaciones realizadas en el Patio por Bermúdez Pareja, el terreno de cultivo se rebajó hasta hacerlo coincidir con los paseos eliminando la capa superior de tierra del jardín pero sin llegar a la cota medieval. Se repuso en el patio el puente central sobre la acequia (desaparecido a finales del XIX) se ampliaron sus márgenes hasta convertirlos en andenes y se agrandaron los cuadros de cultivo a su tamaño original devolviéndoles la forma ochavada que había descubierto la excavación. En la plantación se introdujeron algunos pies de *Citrus aurantium*, siguiendo la descripción de Navajero, y otras especies menos afortunadas como *Lagerstroemia indica* y *Magnolia grandiflora*. En los parterres se renovaba estacionalmente la plantación con especies de flor. Y en las paredes se plantaron algunas trepadoras como *Bougainvillea glabra*, *Lonicera japonica*, *Hedera helix* y *Parthenocissus quinquefolia*. Plantas en su mayoría incoherentes con la historia y las características del patio, aunque alguna haya llegado a tener gran valor paisajístico.

La restauración del 2003

El jardín de los años 60 se ha mantenido con pocos cambios hasta el año 2002 en el que se ha elaborado un proyecto, basado en nuestro estudio, que sin pretender restituir el jardín de la Edad Media, trata de respetar el pasado del lugar adecuando la flora — que se renovaba prácticamente cada año— a la conocida en la Edad

Media, aunque respetando la presencia de algunos elementos de introducción reciente para permitir la lectura de la estratificación histórica. Además se ha rebajado ligeramente el terreno de cultivo recuperando el carácter hundido del jardín.



El Patio de la Acequia en la década de 1960, en una tarjeta postal.

LA IDENTIDAD DEL JARDÍN A LO LARGO DEL TIEMPO

De las declaraciones de cuentas que la familia Granada-Venegas rendía periódicamente ante la Corona, conservadas en el Archivo de la Alhambra, podemos deducir qué significaban los jardines y qué características eran las más apreciadas por las gentes que habitaban en Granada en los primeros momentos de la conquista cristiana. La primera consideración, que se puede leer ya en los documentos más antiguos, es la conciencia de que el jardín en sí mismo tiene valor monumental y no es un mero aditamento de la arquitectura³⁶, este reconocimiento es muy importante ya que sustentará la conservación del jardín como entidad y será responsable de la intención, sostenida en el tiempo, de mantenerlo en un estado lo más cercano posible a su origen aunque, en cada momento histórico la estética arabizante se interprete a luz del conocimiento disponible.

Otra conclusión importante es la apreciación paisajística del lugar donde se asienta la finca, abierto a la vista de la Alhambra³⁷. La búsqueda de esta panorámica apreciada ya en el siglo XVI, promueve, durante el siglo XIX, la colonización del antiguo barrio del

36. Estos documentos, como otros del archivo histórico de la Alhambra, recogen las preguntas que se han de hacer a los testigos para argumentar las noticias o peticiones que el alcaide del Generalife transmite a la corona. S.f. (ca. 1571), leg. 363, fols. 153-154: «Si saben que la Casa, huertas, jardines y fuentes del Generalife han sido siempre lugares de recreación y regalo y que los señores alcaides han tenido y tienen mucho cuidado en tenerlo bien tratado conservandolo y aumentandolo, hasta que sucedió el levantamiento que por faltar los moriscos que los atendían y las acequias con que se regaban los jardines y se governavan las fuentes los dichos jardines y fuentes an venido en gran disminución y se an secado y perdido muchos de los arboles y plantas de gran regalo». S.f. (ca. 1571), leg. 363, fols. 168-170: «Si saben que con anterioridad al levantamiento del Reino de Granada D. Alonso y D. Pedro tenían el Generalife muy bien cuidado con los moriscos. Que se traía agua para regar los jardines que eran causa de recreación y regalo de todo el Reino de Granada y que ahora está el Generalife muy seco y destruido y con mucho daño. Si saben que por ser tanto el daño y estrago que tiene el Generalife conbiene que con mucha brevedad se remedie el daño que tiene porque de esta manera se acabara de perder».

37. Cf. A. H. A., leg. 363, doc. nº 9 (10 de marzo de 1571): «[...] la dicha Casa de Generalife e asiento de ella es muy principal y casa de mucho plazer y contentamiento e de grandes vistas e que tiene jardines de mucho plazer...»

Albaicín por nuevos carmenes que añaden vegetación al paisaje y transforman la imagen de la ciudad de Granada.

Resulta interesante que se considere valioso en la apreciación del jardín la presencia de vegetales inútiles cultivados sólo para su disfrute estético y la abundancia de fuentes y juegos de agua.³⁸

LA TOPIARIA COMO CARACTERÍSTICA ESENCIAL DEL JARDÍN

Aunque es frecuente identificar las topiarias con los jardines del Renacimiento italiano, curiosamente la presencia de vegetales recortados es uno de los rasgos del jardín granadino del que tenemos más referencias antiguas³⁹. De su existencia en Generalife hay reseñas repetidas desde Gabriel Alonso de Herrera⁴⁰.

Los arrayhanes tienen continuamente hoja y un verdor muy alegre, y por eso son buenos para claustros de Monasterios, y jardines de deleites, pueden los tundir que se hagan acopados, y llanos encima como mesa, y vergueanse los ramos dellos, que así nacidos como están, pueden hacer dellos sillas, y otras cosas gentiles como las avia

38. Cf. A. H. A., leg. 363, fol. 153-154 (s.f. ca.1571): «[...] para tener bien cultivados y regados los huertos, jardines y fuentes son necesarios de ordinario 18 personas que sean hábiles los quales no se arriendan por ser plantas inútiles por sólo atención vista e regalo como son arrayhanes, morquetes, jazmines, naranjos y encañados y parrales y otras muchas flores y plantas, y otras dos personas para cañeros que entiendan en las fuentes y en las acequias». También leg. 363, fol. 193 (s.f. ca. 1571): «[...] y como por lo poco que agora renta no se puede sustentar lo que ay que en el dicho Jneralife por aver muchos jardines y acequias y conductos de agua y fuentes y encañados [...]»

39. Para un análisis específico sobre las topiarias en los jardines granadinos, cf. Tito Rojo y Casares Porcel, 1999.

40. Gabriel Alonso de Herrera es autor de uno de los primeros tratados de agricultura escritos en Europa occidental y el primero de los escritos en español. Vino a Granada en 1492, y trabajó en la Alhambra aprendiendo agricultura con maestros moriscos, de su obra publicada por primera vez en 1513 existen numerosas ediciones, la más completa es la tercera de donde hemos extraído el texto sobre el arrayán (*Mirtus communis*) que reproducimos. G. Alonso de Herrera, *Agricultura general*, Servicio de publicaciones del Ministerio de Agricultura, Madrid, 1996, pág. 187.

en el palacio Real de Granada, y en la casa de Generalife, que son las que los Griegos y Latinos llaman Topiaria, o Pera.

Tanto el tiempo verbal que utiliza el autor, en pasado, como las circunstancias de su estancia en Granada sugieren que el recorte se consideraba costumbre habitual andalusí (nazari, al menos) que seguía siendo practicada por los jardineros moriscos que mantenían los jardines de la Alhambra, en este mismo sentido se expresan Navajero y Clusio⁴¹ confirmándonos la persistencia del recorte en el jardín durante todo el siglo XVI.

Un asunto un poco más complejo es la forma de estos recortes y el material sobre el que se realizan. Las alusiones más antiguas, describen sólo formas geométricas realizadas exclusivamente sobre *Mirtus communis* pero a finales del siglo XVI y durante el XVII las citas literarias recogen la presencia de recortes figurativos con forma de animales, figuras humanas y mitológicas, naves, etc. Además de mirto se utilizan otros soportes vegetales como *Artemisia canescens* que contrastan por su color con el verde oscuro del arrayán. El estilo artificioso y complicado, la búsqueda de lo original y el gusto por el contraste, que impregnan los jardines coinciden con las características que inspiran la poesía barroca que con frecuencia se ocupa de ellos mostrándonos que ambos jardín y poema están contruidos en la misma clave estética⁴².

Aunque no lo hemos podido localizar en documentación escrita del siglo XVIII, los setos delimitando los jardines aparecen en el plano de Hermosilla y el aspecto vetusto que recogen los primeros grabados románticos, como los de Giraud de Pranguey fechados en 1837, hacen suponer que la práctica de la topiaria se conservó durante el setecientos y por tanto la tradición del recorte se mantuvo ininterrumpida desde época islámica.

41. Navajero y Clusio, que visitan la ciudad en 1526 y 1564, respectivamente, dan noticia de la persistencia de esta práctica durante casi todo el siglo XVI y la consideran de origen andalusí.

42. Además de la alusión al Generalife en el poema de Góngora, Quizá la descripción poética más representativa de un jardín barroco en la Granada del siglo XVIII sea *Paraíso cerrado para muchos. Jardines abiertos para pocos* de Pedro Soto de Rojas, poema dividido en siete mansiones que representan los jardines de su carmen granadino.



Fotografía de reminiscencias orientalistas. Hijos de Gallegos, ca. 1940.

En el siglo XIX la topiaria sigue considerándose en Granada vinculada a la tradición hispano-árabe⁴³. Y aunque se mantiene el recorte sobre arrayán, este queda prácticamente reducido a la formación de setos. Hacia 1800 en los jardines de nueva creación, posiblemente siguiendo la moda importada de Francia por los jardineros de Felipe V, comienza a introducirse el boj (*Buxus sempervirens*) para delimitar los cuadros de cultivo sustituyendo paulatinamente al arrayán que era el vegetal empleado para ese propósito desde la Edad Media. En este periodo los recortes más llamativos se realizan sobre ciprés⁴⁴ que se usa para fabricar columnas, arcos, bóvedas y cúpulas que recuerdan poderosamente a las trazas góticas.

Si la técnica de recorte forma parte de las habilidades de los jardineros, la decisión sobre las formas de las topiarias suele obedecer a una intención de diseño que generalmente se inscribe en un marco estético concreto impuesto por la voluntad del diseñador y por tanto ajeno a los jardineros. Es atrevido atribuir únicamente a la tradición popular el estilo de los recortes que vemos en los jardines del Generalife, sobre todo, en la segunda mitad del XIX. Ya que no podemos descartar que se trate de una incorporación «cultiva» en la onda adornista de la época⁴⁵ y puede que en los jardines se acercase su aspecto, conscientemente o no, al soporte teórico aceptado en el momento imitando la ornamentación gótica. No olvidemos que desde finales del XVIII se admitía el origen *sarracénico* del Gótico propuesto por Christopher Wren⁴⁶.

43. En defensa de las características del jardín hispanomusulmán Rafael Contreras, responsable entonces de la Alhambra, dice: «Aquellos jardines que ondeaban pabellones como arcos estalactíticos, que recortaban en los cipreses remates y obeliscos imitando alminares...» (1878, pág.145).

44. La utilización del ciprés en topiaria se recoge en la *Agricultura General de Gabriel Alonso de Herrera* por lo que seguramente existía en los jardines de Granada al menos desde el Renacimiento, sin embargo en ningún momento en la obra se identifica a los cipreses tallados con los jardines árabes como sucede en el caso del mirto.

45. Bajo esta concepción de la restauración se añadieron ornamentos orientales inventados como cúpulas de inspiración persa y tejas vidriadas en algunos edificios de la Alhambra.

46. Cf. Raquejo, 1989, pág. 42 y sig.

LA FIJACIÓN DEL ESTILO GRANADINO

La restauración del Generalife realizada entre 1854 y 1856 sumó un modelo que fue adoptado rápidamente como patrón del jardín local. Su influencia se aprecia en muchos jardines granadinos⁴⁷, como el Jardín Español del Carmen de los Mártires, plantado hacia 1860 y hoy desgraciadamente desaparecido. Formaba parte de una gran finca situada en las proximidades de la Alhambra que estaba organizada como una colección de jardines de la Alhambra y un Jardín Francés y un Jardín Inglés. El Jardín Español (Andaluz) era la pieza correspondiente al tipo local y por tanto pretendía ser paradigmática en su composición. Este jardín estaba delimitado por una pared de ciprés, usaba el mismo modelo de trazado, en rombos, de los Jardines Altos del Generalife y su principal recurso ornamental era una complicada trama de arcos de ciprés tallados al estilo de los del Generalife. Adornos que fueron muy populares, no sólo en los jardines en la colina de la Alhambra, sino también en muchos particulares⁴⁸.

Esta tipología considerada representativa de la identidad local se adopta como esencia de la jardinería vernácula, por las corrientes regionalistas que en Granada se manifiestan en un momento un poco tardío, incluso bien entrado ya el siglo XX⁴⁹, reivindicando una identidad vinculada a la herencia hispano-musulmana que se identifica con el ciprés y la topiaria⁵⁰.

A comienzos del siglo XX la forma de la topiaria variará notablemente adquiriendo un aspecto menos grácil, del arco apuntado a punto y a los muros, a veces, rematados por almenas, que sustituyen

47. El modelo geométrico de los Jardines Altos del Generalife fue utilizado, en el Jardín Español de los Mártires, en los jardines del Cementerio de Granada y más tarde por Torres Balbás en el ajardinamiento del Patal en la Alhambra. Este tipo de recortes son muy frecuentes en los jardines recogidos por la pintura de tema local del siglo XIX.

48. Cf. Tito Rojo y Casares-Porcel, 2000, págs. 38-43.
49. Para Rusiñol que es el pintor por excelencia de los jardines granadinos del cambio de siglo, la relación de estas formas con la herencia musulmana es incuestionable: «En medio de esos jardines, y como miras en que convergen los senderos floridos, se alzan las glorietas trasunto de la arquitectura árabe» (Rusiñol, 1922).

a los muros de fábrica en la compartimentación del espacio. De este tiempo es el Carmen de la Fundación Rodríguez-Acosta construido entre 1914 y 1928. A pesar de su concepción en clave *moderna*, su jardín es heredero directo de la tradición local que puede apreciarse por el uso del ciprés libre y formando setos, como especie dominante y casi única. Y en la compartimentación mediante paredes vegetales usando el arco y la glorieta como recursos estéticos. El desconocimiento de la tradición topiaria granadina ha confundido a muchos autores que encuentran este jardín alejado de los patrones locales⁵¹, sin embargo no sólo es heredero de una larga tradición, sino que es el antecedente del tipo de topiaria que define al jardín granadino durante todo el siglo XX. Esta topiaria caracterizará también las intervenciones de Torres Balbás en la Alhambra donde la utiliza indistintamente como elemento ornamental y como material de reposición arquitectónica⁵². Y como no, se emplea en la primera restauración moderna del Generalife efectuada a principios de los años 30 del siglo XX por Torres Balbás cuando la finca se reintegra al patrimonio nacional.

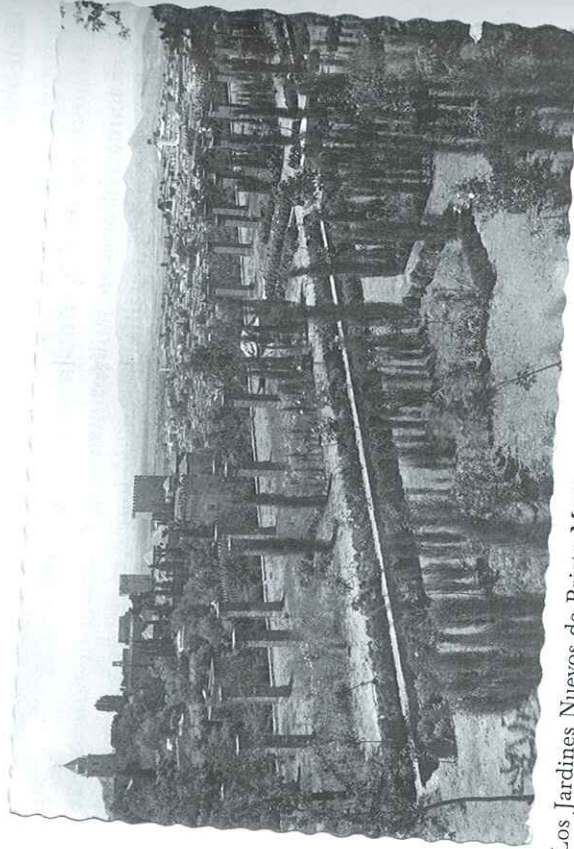
Este modelo, se usa también por Prieto Moreno en los Jardines Nuevos del Generalife:

La creación de unos jardines nuevos como sector de respeto y aislamiento del Generalife, ha venido impuesta por la misma escala de intimidad y recogimiento que define su esencia. Abiertos hoy a la visita de grandes contingentes de turistas, se hacía necesario proporcionar a los jardines antiguos una digna expansión [...] Los nuevos jardines [...] se concibieron con un sentido de adecuación

51. A propósito de esto véase el comentario que la Marquesa de Casa Valdés incluye en su obra *Jardines de España*: «Es un jardín que no está en su ambiente, a pesar de su indudable mérito, pues lo mismo podría situarse en Roma, en Florencia, o en la Villa Adriana, es lástima que teniendo tantos elementos tradicionales granadinos para crear un cermen de suma belleza se volviese su dueño hacia Italia...» (1987, págs. 49-50).

52. En 1924 Torres Balbás en una de sus primeras intervenciones en la Alhambra restauró el patio de Machuca llamado así por el arquitecto del Palacio de Carlos V, que vivió en esta zona de la Alhambra. Aplicando los postulados de la moderna teoría de la restauración, utilizó la vegetación para completar los paramentos y arcadas perdidos mediante muros de ciprés, que permitieron recuperar la lectura del espacio.

a los módulos del Generalife [...] inspirada en el ambiente y disposición del clásico «riat» (*sic.*), definido por un eje longitudinal, con pabellones en los extremos, de forma análoga a la del histórico Patio de la Acequia. En el centro, sobre una plataforma en puente, se ha situado una fuente que sirve a su vez como centro de perspectiva del eje transversal, dispuesto también con acequia y fuentes en sus extremos. Como puede comprobarse este esquema de jardín en su crucero corresponde a los datos revelados por las excavaciones del Patio de la Acequia, así como a los patios de crucero con jardín en los cuadrantes de ángulo, descubiertos en los alcázares de Córdoba y Sevilla y que son la expresión más típica de los jardines almohades. En definitiva, los nuevos jardines del Generalife, se han formado con un criterio de palacio, en que la arquitectura se realiza con especies vegetales [...]. Los pavimentos, fuentes y detalles ornamentales se atienen al mismo orden estético de los que les corresponden en los jardines históricos, prestando así al conjunto una armonía de atmósfera, que sin interferirse en el recinto monumental, sino por el contrario, prestandole una expansión ambiental configura una nueva etapa biológica del Generalife, dentro de la adecuación colectiva que impone nuestra época⁵³.



Los Jardines Nuevos de Prieto Moreno en construcción. Tarjeta postal de 1953.

53. Prieto-Moreno Pardo, 1976, pág. 46-50.

Este nuevo jardín, que por su extensión y por su estética, ha transformado la imagen actual del monumento, es consecuencia de la evolución de la tradición local y sigue siendo un modelo de imitación, por encima de los auténticos espacios medievales, para muchos jardines modernos que pretenden evocar la Alhambra. El Generalife por tanto no debe entenderse sólo como lugar de conservación de la tradición jardinera sino que ha funcionado como un modelo de innovación, productor de una estética propia que se identifica como característica del jardín granadino.

CONCLUSIONES

A la luz de lo expuesto podemos concluir cuales han sido las pautas de la conservación en los jardines del Generalife:

Del análisis de la documentación escrita y del estudio de las intervenciones se desprende que en los responsables del mantenimiento del Generalife, desde la conquista cristiana hasta la actualidad, ha habido un reconocimiento del valor de los jardines islámicos y una voluntad de conservarlos.

Las intervenciones realizadas en el jardín en los últimos 200 años se han inspirado en elementos ornamentales del propio jardín, de manera que el Generalife ha suministrado los criterios para su propia transformación creando un curioso proceso en el que se van reutilizando de forma cíclica los mismos recursos estéticos.

Ha habido una continuidad en ciertos elementos vegetales (mirtos, laureles, cítricos, cipreses, rosas...) que han estado presentes en el jardín desde la Edad Media hasta la actualidad. Estos elementos junto a los recursos estéticos rescatados del propio pasado del jardín han dado cohesión a las transformaciones, manteniendo la identidad de los jardines.

Las incorporaciones de nuevos espacios se han adecuado a la estética arabizante, ya sea porque ésta se eligió como modelo de inspiración (es el caso de los jardines nuevos) o porque la técnica jardinística (sistemas de poda y riego) los ha vuelto convergentes con los jardines antiguos.

En lo que concierne a la estructura general del Generalife se advierte un proceso progresivo, que se inicia en la Edad Media y

continúa hasta la actualidad, por el que las huertas van perdiendo su uso agrícola y se transforman en jardines y zonas de servicio. Este proceso puede poner en peligro la continuidad de un paisaje que ha permanecido casi inalterado en los últimos 500 años.

EL JARDÍN DEL PATIO DE LA ACEQUIA DEL GENERALIFE I. SU EVOLUCIÓN EN LA DOCUMENTACIÓN ESCRITA Y GRÁFICA

Manuel Casares Porcel, José Tito Rojo y Esther Cruces Blanco

En 1998 se firmó un convenio entre el Patronato de la Alhambra y el Generalife y la Universidad de Granada para el «Estudio de los jardines del Generalife y su restauración». Los trabajos se desarrollaron durante tres años por un equipo de investigadores de ambas instituciones coordinado por Manuel Casares Porcel y José Tito Rojo. Se realizó una relectura del material documental conocido, se localizaron nuevos documentos escritos y gráficos y se realizaron análisis edafológicos, por un equipo de la Universidad coordinado por Rafael Delgado Calvo-Flores, y palinológicos, por otro equipo coordinado por Oswaldo Socorro Abreu. Los estudios de suelo y polen estuvieron asociados a un sondeo arqueológico encargado de forma paralela por el propio Patronato que fue realizado por Manuel Morales Toro. La documentación de archivo necesaria para el estudio fue transcrita por Esther Cruces Blanco.

En este artículo se analiza la evolución a partir de la presencia de documentación escrita y gráfica, es decir, tras la conquista cristiana. Aunque el estudio citado se extendió a todos los espacios cultivados de la finca, los resultados que aquí presentamos se limitan al Patio de la Acequia, aunque, inevitablemente se citan datos de otros jardines en temas en que se encuentran interrelacionados.

ANTECEDENTES

Los estudios sobre el Patio de la Acequia se habían limitado hasta 1960 al análisis de su arquitectura. Del jardín se daba por sentado la imposibilidad de conocer su pasado por el carácter efímero de las plantaciones y se limitaba a la reimpresión de los textos históricos.